

## FILOSOFÍA

Hannah ARENDT, *Love and Saint Augustine*, Eds. Joanna Vecchiarelli Scott y Judith Chelius Stark, University of Chicago Press, Chicago 1996, 233 pp., 16 x 24, ISBN 0226025969.

Esta es la versión inglesa de la tesis doctoral que Hannah Arendt (1906-1975) presentó en Heidelberg en 1929 sobre el amor en San Agustín, *Der Liebesbegriff bei Augustin*. Karl Jaspers fue el director de la tesis y Martin Heidegger su influencia más notoria. Desde su exilio y durante más de treinta años Arendt siguió trabajando sobre el manuscrito, al mismo tiempo que aquella lectura univesitaria de Agustín ejercía una clara influencia en toda su obra de filosofía política.

Esta edición (con la revisiones que hizo Arendt anticipando su publicación) preparada por Joanna Vecchiarelli Scott, profesora de ciencias políticas, y Judith Chelius Stark, profesora de filosofía, contiene también un estudio interpretativo donde las dos editoras defienden la tesis de que el trabajo de la joven Arendt sobre el pensamiento de San Agustín es la clave para entender lo que muchos años más tarde sería su famosa crítica de la modernidad. Si así es, toda la obra de filosofía política de Arendt tendría que ser leída a la luz de aquella temprana pero segura influencia agustiniana. Las ideas de su «viejo amigo», como Arendt llamaba a Agustín, del que también decía que era «el único filósofo que tuvieron los roma-

nos», nos hacen leer la obra de esta escritora desde una nueva perspectiva.

La noción de *caritas*, tal como la entendió Agustín, se convierte en un vehículo conceptual fundamental para Arendt, una pensadora centrada en la comprensión de la condición humana moderna. El *quaestio mihi factus sum* de las *Confesiones* expresa el dilema existencial, y en cuanto tal es un inicio de libertad, un acto fundamental de libertad. Si la odisea espiritual le lleva a descubrir la fuente verdadera de su ser en el Creador, el ser humano podrá entonces regresar al mundo para ordenarlo como una comunidad auténtica. Arendt, por supuesto, evita el análisis propiamente teológico (cristiano) limitándose de manera exclusiva al filosófico (o mejor, pre-teológico). Pero sabe que Agustín jamás se planteó una opción radical entre la reflexión filosófica y la obediencia de la fe, sino que mantuvo siempre el impulso filosófico. No le interesa el obispo católico pero sí el autor de un testimonio humano tan formidable como las *Confesiones*, el pensador de *La ciudad de Dios*, y el autor de los comentarios bíblicos (sobre todo al Génesis, a los Salmos, y a las epístolas de Pablo y de Juan).

La *quaestio* agustiniana iba a ser también central en una producción filosófica que va desde *The Human Condition* (1958) a *The Life of the Mind* (1978). En su lectura de Agustín, la joven Arendt criticaba la tradición griega y neoplatónica, mostrando preferencia por el Dios Creador de Agustín frente al Dios de la muerte y del deseo

de Heidegger. La noción de *caritas* es central. Años después, Arendt observaba en un ensayo sobre la libertad que la mentalidad romana de San Agustín fue la que contrarrestó «la fuerte tendencia antipolítica de la primera cristiandad». Para ella era una curiosa paradoja que el pensamiento religioso pudiera generar ideas filosóficas sobre la vida pública, comprensible «si se tomaran más en serio las implicaciones filosóficas de los dichos de Jesús de Nazaret». En su propia lectura del Nuevo Testamento, Hannah Arendt había encontrado «un extraordinario entendimiento de la libertad, y en particular del poder inherente en la libertad humana».

Los argumentos de Scott y Stark sobre la tesis de Arendt me parecen en general convincentes. Está claro que la atracción de Arendt por Agustín no fue un episodio de juventud ni un sueño romántico, por así decirlo, del que le despertaría el exterminio metódico de la población hebrea en la Segunda Guerra mundial. Los criticismos que hacen a dos biografías de Arendt, escritas por Elisabeth Young-Bruehl (1982) y Margaret Canovan (1992), son, a la luz de todo esto, pertinentes. Pero quizá esto sea también pertinente para especialistas en la autora de *Eichmann in Jerusalem*, pues según esta interpretación, el amor en San Agustín se convierte en el cimiento del trabajo intelectual de Hannah Arendt: «Arendt combinó intencionalmente el discurso agustiniano con el heideggeriano para considerar la tensión entre contexto y transcendencia. La complejidad y variedad de vidas humanas (“pluralidad”) tienen un punto de congruencia en un dilema existencial —la naturaleza del Ser—. Antes de la política, tanto histórica como fenomenológicamente, la voz personal de la *quaestio* de Agustín (“Me

he convertido en una pregunta para mí mismo”) llama al individuo a un viaje interior. La “creatura” de Arendt reconoce una fuente más allá de sí, y es “arrojada” otra vez al *nunc stans* de la memoria, donde futuro y pasado se encuentran en el “presente sempiterno”. El apetito inquisitivo, ansioso por una elusiva permanencia en el mundo es reemplazado por la *caritas* en la presencia de Dios. El amor de uno mismo como una creatura de Dios conlleva el amor del Creador y de todas las creaturas».

La tesis doctoral de la joven Arendt sobre «el amor y San Agustín» no sólo ilumina con luces nuevas la obra de una pensadora del siglo XX, sino que también nos hace ver la novedad de un viejo escritor de la antigua cristiandad y Doctor de la Iglesia universal.

Álvaro de Silva

Zacarías FERNÁNDEZ ANTA, *La Utopía de la Nueva Cristiandad en Jacques Maritain*, Ediciones del Seminario de Astorga, Astorga (León) 1999, 360 pp., 17 x 24.

La publicación de este trabajo en el año 1999 no puede ser más oportuna si tenemos en cuenta que uno de los objetivos marcados por Juan Pablo II en la *Tertio millenio adveniente* es plantearse la cuestión fundamental «sobre el estilo de las relaciones entre la Iglesia y el mundo» (cfr. n. 36) según las directrices conciliares presentes en la *Gaudium et spes* y en otros documentos. Es de todos sabido que la filosofía personalista-comunitaria de Jacques Maritain ejerció una poderosa influencia tanto en la redacción de la Constitución *Gaudium et spes* como en el pensamiento de